

del *Corpus Christi*⁷. La circunferencia externa de este crucero se adorna con un contorno que solo se manifiesta en los cuatro ángulos de los brazos de la cruz, de donde salen unos rayos o ráfagas⁸, lo que acentúa el carácter radiante que parece que se le quiere dar a esta cruz, casi como si de una custodia se tratara.

Toda la línea de silueta de la cruz se adorna con unos bolillos o perillas que, de forma alterna, están policromados de rojo oscuro, los mayores, y de azul, los achatados o pequeños. Lo que confiere al perfil general de la pieza unas animadas formas.

Los frentes de ambas caras de la cruz están ornamentados con líneas geométricas talladas, de tal modo que en los cuatro extremos de los brazos hay una forma tetralobulada y en la zona media, un óvalo; estas formas se enriquecen, también, con idénticas perillas achatadas sobrepuestas. Asimismo, los espacios intermedios quedan en su geometría ornamentados con motivos vegetales simétricos realizados con la técnica del punteado sobre el fuerte dorado, lo que contrasta con el oro bruñido y brillante de toda la obra.

En los tres extremos de los brazos superiores hay unos remates rectangulares moldurados - original solo el superior - que, probablemente, terminarían en algunos motivos decorativos que no se han conservado, pero de los que quedan sus huellas en unos orificios⁹, y que, con buen criterio, no se han repuesto al restaurar la obra.

La cruz se alza sobre una serie de molduras circulares, la superior con gallones que a su vez se conectan con dos escocias, una pintada de rojo y la otra de azul y un toro intermedio, todo unido al pie o macolla, que es de forma esférica achatada y gallonada, con una escocia en el ecuador pintada de rojo. La parte inferior de este nudo presenta un gran orificio destinado a recibir un astil, no conservado, para poder portar la cruz alzada en procesión.

Es curioso que esta cruz no tiene, como sería lo normal, la imagen incorporada de un Cristo crucificado, que debería haber sido, en teoría, también de madera; cabe la posibilidad de que a lo largo del tiempo esta figura se haya perdido, pero la pieza no conserva huella alguna de tal

⁷ Evangelio de S. Juan. 6. 51 y 52.

⁸ Estas ráfagas han sido parcialmente restauradas. La restauración es apreciable por el distinto tipo de dorado y porque los rayos originales son de sección romboidal mientras que los restituidos no.

⁹ Estas huellas solo son apreciables en el remate superior, que es el original.